

LA JUVENTUD LITERARIA.

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

Año VI.

Murcia 23 de Diciembre de 1894.

Núm. 244.

Suscripción: En Murcia, 50 cts. al mes. Fuera, 2 pesetas trimestre.—Anuncio y periódico 1 peseta al mes.

Director: Ramón Blanco Rojo.

Imprenta y oficinas: Mariano Padilla, 49.

La correspondencia al director. No se devuelven los originales. Número suelto 10 céntimos.

La Juventud Literaria.

PALIQUE.

Señoras y señores: Sería muy poco cortés si al empezar el Palique de la semana, no les deseara mucha felicidad en los próximos días de Pascua.

Esta falta no me la perdonarían ustedes, sabiendo lo galante que soy con todos los que contribuyen al sostenimiento de mi modesta JUVENTUD.

El único mal que les deseo es, que tengan mucha salud, mucha *guita*, y un apetito como el mio.

Me parece que más no les puedo desear.

* * *

Un joven empleado, y rubio por añadidura, está escribiendo una zarzuelita en un acto, de espectáculo maravilloso y nunca visto.

Esta obra estará dividida en varios cuadros.

En uno de ellos saldrá un coro de bicicletas haciendo evoluciones y cantando lo que sigue:

Con la bicicleta
se recorre el mundo,
corre que te corre
¡ay, Jesús que gusto!

«El tocino fresco y la bicicleta, ó el alcalde de Zaleta», que éste será el título de la obra, se representará en la plaza de Santo Domingo, porque los escenarios de nuestros teatros son tan chicos, que el coro no podrá hacer la evolucion que marcará el libreto.

* * *

Conozco á una familia que piensa eclipsarse hasta después de Reyes.

—Lo que es en los días de Pascua,—exclama D.^a Pánfila Berruguete—le roban á una la tranquilidad. ¡La lavandera, el basurero, el aguador, el sereno, y hasta los repartidores de periódicos, todos absolutamente quieren el aguinaldo, esto es inaguantable! Yo pienso pasar todas las fiestas en mi casita del Verdolay.

—Tiene usted razón, D.^a Pánfila,—exclama la señora de un capitán de inválidos—lo mejor es eclipsarse.

De seguro que como la familia de doña Pánfila, habrán muchas.

Yo he dicho en mi casa que cuando vayan preguntando por mí, que digan que no estoy.

Quien quita la ocasión... suprime el aguinaldo.

* * *

Ahora os voy hablar de teatros.

Del de Romea me ocuparé en el próximo número, pues para entonces podré juzgar á la compañía que en el actúa.

Del Circo solo diré que son muchas «Verbenas» las que llevan representadas, y esto es una lata para el que vá todas las noches.

«Los Puritanos», que es una de las obras que han estrenado hace poco, no dará tanto juego como la anterior. Resultaría mucho menos aceptable si no fuese por el señor Ruilca, que hace su papel á las mil maravillas, y por la escena en que las señoritas Lola Miquel y Conchita Rossi, comen pasteles del restaurant de Amat, con el señor Albaladejo.

Lo único que me atrevo á decir es, que por esas muchachas me dejaría comer á cualquier hora.

(Esto, considerando que yo fuese comestible.)

Pues aunque os parezca extraño lo que acabo de decir, bien por Lola ó bien por Concha, yo, me dejaba engullir.

* * *

—Oiga usted, D. Ramón—me dice el operario más atrevido de la imprenta—para esta Pascua es necesario que nos adelante una semana de sueldo, pues con los bailes, los teatros y la Misa de Gallo, necesitamos dinero para sufragar todas esas atenciones.

—Sí, ¿eh?... Pues no os puedo servir. Hasta que no termine el mes no hay dinero.

—¿Pues si la suscripción de periódicos siempre se cobrá en Noche-buena?

—Si es así... tendréis dinero.

* * *

Ahora os voy á contar, mis queridos lectores, una historietta de actualidad, ocurrida en un pueblo de la Mancha, el año 18...

D. Antonio Picaenflandes, era un señor de una suerte fenomenal; casi siempre que jugaba á la lotería era agraciado.

Llegó la de Navidad y tomó un billete; iba por los diez millones.

Tan seguro estaba de que le tocaba el gordo, como de que tenía mujer y suegra.

Antes de verificarse el sorteo, D.^a Leonor Besolini, esposa de D. Antonio, que estaba muy delicada, la aconsejaron los médicos que mudase de clima.

En efecto; al siguiente día, D.^a Leonor y su señora madre salieron para la ciudad de X.

D. Antonio no pudo acompañarlas por no poder abandonar el cargo que desempeñaba.

~

La noche antes de verificarse el sorteo de la lotería, D. Antonio tuvo una pesadilla terrible,

Vió á la negra muerte con su guadaña. Ora le daba miedo, ora se reía de ella.

En esto dió un salto del lecho y dijo:

—¡Olé ya, me cayó la lotería.

~

Al siguiente día vió que su premio no estaba premiado ni con un gordo, ni con un flaco.

—¡No es posible—decía D. Antonio fuera de sí—á mí me ha tocado, vaya que me ha tocado!

Cuando desesperado se dirigía para su casa, se encontró con un dependiente de telégrafos, el cual le dijo:

—D. Antonio, aquí llevo un telegrama para usted.

—(No hay duda, en este telegrama me anuncia mi mujer que he sido agraciado en el sorteo de Navidad.) Veamos:

«Mamá murió anoche pulmonía fulminante.

Leonor.»

—¡Zapateta! ¡Murió mi suegra! Con razón decía que me había tocado el gordo.

Ramón Blanco



El reverso por el amberso

Empezaré pidiendo mil perdones á los benévulos lectores que con la paciencia de Job, lean estos soporíferos y mal coordinados renglones.

El Sr. Blanco indudablemente no ha leído bien el artículo «Mi opinión» puesto que al revatirlo manifiesta he tomado el «rábano por las hojas» haciendo á la vez constar por partida doble que, «lo que defiende y defendió, es que la mujer ama con más verdad que el hombre.»

Permítame dicke señor me atreva á replicar que no hay tal hoja ni tal rábano (vulgarmente hablando) y que quién ha tomado el reverso por el amberso ha sido él.

No habrá olvidado el lector que el número 242 del antepasado domingo, decía así:

«Unos decían que la mujer quiere mucho más que el hombre y otros afirmaban lo contrario.

Yo di mi pobre opinion respecto á este asunto. Dije, que el hombre cuando ama, su amor es más verdadero que el de la mujer.

«La mujer por regla general, es egoista, es, una usurera de sí misma, que sacrifica su amor por la vanidad, y por el lujo:» en fin, vino á reasumir, en que la mujer vende su amor al que mejor lo paga.

Yo ante tamañas aseveraciones formulé «Mi opinión» donde hacia constar con más ó menos sintáxis, en primer término que para que la mujer no falte á su fidelidad, (que creo que en concreto será lo que querrá decir el Sr. Blanco) necesita como consolidada base, una esmeradísima educacion.

Esto es lo que en extracto dice el primer párrafo, «Mi opinión» después de «Empezaré mi tesis controversiva» y así no dejarán de reconocerlo tanto mis apreciables lectores como el Sr. Blanco.

Aduce á esto el referido señor que para nada sirve la educación cuando se tienen malos instintos.

Dispenseme el articulista no haya caído antes en la cuenta, yo ignoraba que por ley de naturaleza nacian todas las mujeres con malos instintos.

Mi segundo párrafo tendía solo á manifestar sinceramente la norma que, actualmente usa el hombre en la vida social, y con el cual debe estar conforme el Sr. Blanco, toda vez que no trata de defenderlo en su artículo «Contestacion»; y una vez conforme con él, pasa á refutar.

«Si un hombre se declara á una mujer, y le jura multitud de veces que la ama, que no la olvidará jamás, y que será siempre su esclavo. Si esta mujer es virtuosa, por más que su amante jure y perjure no alcanzará de ella ningún punible favor ni beneficio.»

Más lógica D. Ramón, más lógica para sus escritos.

Esto que V. asegura tan sencillamente, ofrece una discusión larguísima, quizá interminable. Así es que solo me concretaré á decir para no ser cansado, que la mujer es débil y no creo extraño sucumba bajo el peso de una abrumadora garrulería y una agzada astucia sin dejar por ello de ser virtuosa.

El Sr. Rojo, pretende tambien en su aserto, neofitarme empleando como medio incontrovertible, la copia de varias páginas de la obra de Mr. Lavó. Y aquí digo yo, lo que diría un poeta amigo mio ¡vana quimera!

Por más que sumente distinta opinion que el sapientísimo Mr. Lavó no dejó de reconocer, que es un talento sin que por esto me convenzan sus teorías. Ahora si es que don Ramon quiere hacernos tragar las páginas de la obra «El hombre y la mujer» se tragarán aun cuando no cojan, basta que para ello influya el Sr. Rojo. Pero antes me permitirá que le diga, que eso de abandonar á la mujer que nos ha hecho depositarios de su único tesoro, serán consejos muy sanos pero que dicen muy mal de la dignidad y la moral, mal que pese al Sr. Blanco y al eminente escritor.

Termina su artículo afirmando que la mujer que es virtuosa, al verse abandonada por el hombre que le juró eterno amor, debe retirarse del mundo á donde nadie la vea, á llorar su desgracia resignándose con su suerte.

¡Qué bien dice esto D. Ramon desde la imprenta!

Si una ingratitud periódica hiciese desgraciado al director de la LA JUVENTUD LITERARIA, se resignaría con su suerte y se iría á Fernando-Póo á llorar su desgracia quizá después de adaptar los sagrados hábitos (no dudarlo).

Manuel Fernández Ródenas

